

Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres

Rosa Luxemburgo

El 8 de marzo de 1908, 129 mujeres murieron en un incendio en la fábrica Cotton, de Nueva York, Estados Unidos, luego de que se declararan en huelga, permaneciendo en su lugar de trabajo. La huelga demandaba la reducción de la jornada laboral a 10 horas, salario igual al que percibían los hombres que hacían las mismas actividades y atención a las malas condiciones de trabajo que padecían. El dueño de la fábrica ordenó cerrar las puertas del edificio para que las mujeres desistieran y abandonaran el lugar. El resultado fue la muerte de las obreras que se encontraban en el interior de la fábrica. Ese mismo año, el 3 de mayo, se realizó un acto por el día de la mujer en Chicago, preámbulo para que el 28 de febrero de 1909, en Nueva York, se conmemore por primera vez el “Día Nacional de la Mujer”.

Un año después, en 1910, en la segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, en Copenhague, el tema central fue el sufragio universal para todas las mujeres, y a propuesta de Clara Zetkin, se proclamó oficialmente **el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora**, en homenaje a las mujeres caídas en la huelga de 1908.

Mucho ha pasado y ha cambiado desde entonces. La Revolución de Octubre logró a partir de 1917, en la que sería la Unión Soviética, la conquista de derechos para trabajadoras y trabajadores. La participación de las mujeres en la lucha por un nuevo mejor, escribió muchas páginas en la historia y las sigue escribiendo a diario. Como las escritas por las mujeres republicanas y comunistas en la

guerra civil en España, en la lucha inquilinaria en Veracruz, iniciada por mujeres, en la defensa de la libertad en el medio oriente, o en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos.

Sin embargo, es mucho lo que falta por hacer. Persisten las desigualdades en la mayor parte del mundo y a las injusticias que sufre la clase trabajadora, para las mujeres se agregan las derivadas de las desigualdades de género que persisten, pese a los avances que se han conquistado.

Hoy, en pleno siglo XXI, hay países en los que se siguen negando los derechos más elementales a las mujeres por el hecho de serlo, como Afganistán o Irán. Pero aún en los países que se dicen democráticos, las condiciones laborales y de desarrollo social no son las mismas para hombres y para mujeres.

Con todo, la lucha de las mujeres no se detiene. Ni las desigualdades, ni la discriminación, ni los feminicidios, han logrado derrotar a un movimiento que puede ser polémico y encerrar contradicciones, pero que indudablemente es parte de la lucha

por un mundo mejor para todos.

Cada día son mayores las aportaciones de la mujer a la sociedad, en todos los terrenos. En la ciencia, en la política, en la educación, en la cultura, en la tecnología, la presencia femenina crece, pese a todo.

El sindicalismo no es la excepción. La ejemplar lucha encabezada por Adriana Urrea en Notimex, la defensa que hace Jocabeth Galindo del



SUNTNAFIN, ante una administración que les privó de todo en su local sindical, la reciente huelga encabezada por Leticia López en el SUTIEMS, o la lucha en centros de investigación en defensa del derecho a la contratación colectiva plena, como la dirigida por Maru Aguilar en el SIPCOLEF, por Janett Valdez en el SUTAACIQA o por Dora Luz Altamirano en SUTECOSUR, por mencionar solo algunos ejemplos, son muestras de ello.

Y nuestra organización, sin la lucha de compañeras como Margarita Esponda, Evangelina Foncerrada, Clementina Nava, Angelina Ortiz, Monserrat Velasco, Cristina Ohemichen, Graciela Pasapera (Secretaria General de la Sección 8), sin la de tantas compañeras investigadoras líderes en sus proyectos, ganadoras de premios o las que han

sido relegadas injustamente, sin las que han participado en comisiones revisoras y comisiones mixtas, sin las que denunciaron la corrupción en el pasado reciente y las que han participado en todo tipo de actividades sindicales, como el regreso a la vida democrática, sencillamente el SUTIN no sería el mismo. Hemos de reconocer, sin embargo, que un pendiente de nuestra organización es tener una secretaria general nacional.

Por todo ello, aunque éste no sea un día de fiesta, sino de reflexión y de lucha:

FELICIDADES COMPAÑERAS

sutin.nucleares@gmail.com

<https://sutin-nucleares.blogspot.com>

¡Por la Unidad Proletaria!
Comité Ejecutivo Nacional